
SERMON DECIMOSÉPTIMO.

De la certidumbre sobreracional ó mística, producida en el espíritu por la doctrina católica.

MONSEÑOR :

Señores :

LA doctrina católica produce á la vez en el espíritu humano una certidumbre racional y una viva repulsion. La fuerza de la doctrina sale victoriosa evidentemente, puesto que desde hace tantos siglos ha resistido á esta repulsion perseverante: pero, Señores, ¿es la certidumbre racional del cristianismo quien la ha sostenido por sí sola en la lucha? ¿Es ese brazo de carne, ese socorro humano y visible á quien debe el haber triunfado de tantos y tan terribles enemigos? No lo creáis, eso es imposible; toda doctrina que no tiene mas que un apoyo racional, que no se defiende mas que por la razon, es una doctrina impotente, una doctrina perdida, y para decirlo de una vez, una doctrina académica.

Quiero, pues, demostraros hoy dos cosas: la necesidad que tiene el cristianismo de poseer una certidumbre mas vasta y mas excelsa que la certidumbre racional, y la existencia de esa certidumbre mas vasta y mas excelsa en provecho de la doctrina católica, y como resultado de su accion.